

# SAGUNTINOS

Treinta y cinco siglos os contemplan desde

“El Pico de los Cuervos”

Muy pocos meses después de aquel feliz acontecimiento que fue el haber descubierto esa interesantísima estación prehistórica del vecino Pico de los Cuervos, y cuando un grupo de socios del Centro Arqueológico realizaba unas pruebas en el suelo para determinar el espesor y riqueza de aquellos estratos aparentemente superficiales, la suerte quiso que diera inesperadamente con un tosco vaso, bastante fragmentado, de ese barro negruzco, tan característico en aquel antiguo poblado pre-ibérico, y que en el fondo del mismo, carbonizado, pero conservando su inconfundible aspecto y características, apareciera un puñado de trigo que, acaso por un descuido de quien lo estaba cocinando, se había tostado de tal modo que, perdidas sus cualidades alimenticias, había sido abandonado, junto con la basta cazuela, al lado del propio hogar donde se realizaba tan burdo guisote.

A nadie se ocultaba el interés de aquel hallazgo que tanto podría contribuir a la determinación de la cronología del poblado, y desde el primer momento se pensó en enviar algunas muestras de aquellos granos convertidos en carbón a determinados laboratorios donde pudieran ser sometidas a datación por el moderno procedimiento del carbono-14.

Esto se hizo poco tiempo después, pero la gestión resultó infructuosa. No olvidemos que en España no existe hasta ahora ningún laboratorio C-14 y que, por consiguiente, había que recurrir al extranjero. Fracasado el primer intento, y transcurridos entre tanto algunos años, al fin logramos ponernos en relación con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el cual nos señaló el camino más seguro y expedito para conseguir nuestro

propósito. En efecto, se daba la feliz circunstancia de que un científico pensionado por dicho Consejo se hallaba a la sazón haciendo investigaciones de esa naturaleza en la Universidad de Cambridge (Inglaterra). Conseguida la dirección de dicho becario, nos pusimos en comunicación con él y le expusimos nuestro deseo.

Podemos asegurar que nada hubiéramos conseguido sin esa providencial circunstancia de encontrar en Cambridge un compatriota nuestro de la calidad moral y científica del ilustre doctor don Fernán Alonso, actualmente, terminada su pensión en Inglaterra, destinado en el Instituto de Química Física Rocasolano de Madrid, “con el fin —como él mismo nos dice en una de sus cartas— de seguir trabajando y conseguir que el laboratorio C-14 sea una realidad en España”.

El doctor Fernán Alonso, a quien tanta gratitud debemos, fue el alma de que la datación se realizara y quien supo vencer con un tesón digno de todo elogio las mil dificultades que se presentaron de improviso en Cambridge. En primer lugar, coincidió nuestra petición con una serie interminable de solicitudes de muy distintas procedencias y con pretensiones semejantes a las nuestras, por lo que se imponía la necesidad de guardar un riguroso turno; luego se dio el caso de que el laboratorio atravesaba unos momentos en los que estaba renovando su instrumental, a fin de sustituirlo por otro más eficiente; por último, la necesidad de ser utilizado dicho Centro con carácter preferente por las fuerzas armadas inglesas vino a producir otro inevitable retraso en el logro de nuestros deseos. No obstante, vencida toda esa serie de obstáculos, el doctor Fernán Alonso consiguió datar la

muestra de trigo que previamente le habíamos enviado.

Dicha muestra, según nos comunicó el referido señor, resultó ser excelente y la datación con ella conseguida tiene la probabilidad de ser muy exacta. El resultado obtenido como edad probable del trigo fue el siguiente:

3,531 + 100 años.

lo que nos sitúa en el período convencionalmente asignado al Bronce, como ya suponíamos de un modo conjetural, datación que abre nuevos interrogantes y que no puede explicar la presencia en el mismo lugar y nivel —acaso ligeramente más profundo— de raederas de sílex y de un hacha de piedra pulimentada, al parecer perteneciente a una cultura anterior, seguramente neolítica, lo que supondría que el Pico de los Cuervos fue lugar de habitación durante muchos siglos y que en él se encuentran por lo menos dos culturas superpuestas.

La circunstancia de no haber sido hallado ni el menor rastro de objetos de bronce en esta estación no deja de ser significativo y origen de dificultades para una exacta clasificación. La cultura que informa a este poblado da la sensación de

anacrónica, de atrasada con respecto a la gran cultura del bronce que se desarrollaba por esa misma época en gran parte de la península. Ahora bien, lo que parece indudable es que, sea cual fuere ese estadio cultural, su radio se extendía profusamente por este ámbito saguntino y que los restos cerámicos encontrados en las laderas del Picayo, así como en el cerro donde se levanta el Castillo de Sagunto, de idéntica factura a la de los Cuervos, no dejan lugar a dudas acerca de su mutuo parentesco.

Dejando a un lado estas cuestiones clasificatorias, y volviendo de nuevo a nuestro tema, hemos de convenir en que constituye sin duda un hondo motivo de satisfacción para todos nosotros el haber podido comprobar de una forma científica el dato cronológico que permite situar en el tiempo la existencia en esta comarca de Sagunto de unos hombres que hace quizás más de treinta y cinco siglos sentaron las bases, muy rudimentarias, muy endeblés si se quiere, de lo que pasadas tantas generaciones habría de convertirse en una civilización floreciente.

*Manuel Vega Riset*

Agosto, 1964.

